

1, 2, 3
¡¡¡ VÉNTAME !!

¿QUÉ LLENÓ A JESÚS DE ADMIRACIÓN?

No sé si te hubiera gustado vivir en la época de Jesús, pero los que lo siguieron vieron milagros extraordinarios. Se asombraron del poder de Jesús, de su autoridad sobre la enfermedad e incluso sobre la naturaleza.

¿Recuerdas aquella violenta tormenta en el lago? Los discípulos estuvieron a punto de perder la vida, pero Jesús ordenó al viento y al mar que se calmaran. La calma volvió de inmediato. Los discípulos estaban asombrados.

Pero un día fue Jesús quien se asombró, incluso se llenó de admiración.

¿Qué pudo ocurrir para que Jesús se asombrara tanto?

Averigüémoslo escuchando esta historia, que puedes volver a leer en el Evangelio de Lucas, capítulo 7.

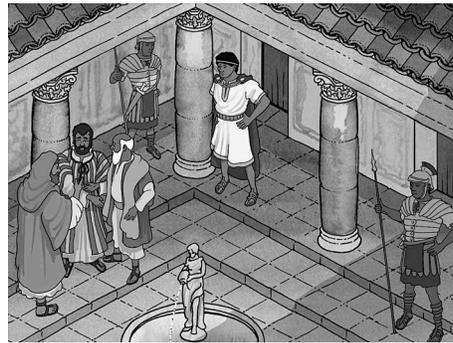
¿POR QUÉ ESTÁ JESÚS TAN ASOMBRADO?

Imagínate, Capernaúm; una pequeña y bonita ciudad con casas adosadas a la orilla de un lago, el lago de Galilea. Hay pescadores, pastores, agricultores, pero también soldados. El



país está ocupado por los ejércitos romanos. Los judíos han estado bajo el dominio del emperador romano durante años. Les gustaría recuperar su libertad y ver a todos estos soldados volver a casa. A menudo hay conflictos, abusos y malos tratos. Las relaciones a veces son complicadas. Estos soldados tienen otros hábitos, diferentes formas de vivir, adoran a otros dioses, estatuas, ídolos. Los judíos no entran en la casa de los romanos.

Uno de estos oficiales romanos tiene un siervo, al que quiere mucho, que está gravemente enfermo.



Ha oído hablar de todos los milagros que hace Jesús y cree en él.

- ¡Acaba de llegar a nuestra ciudad con sus discípulos! alguien le dice.

Inmediatamente, convoca a algunos funcionarios judíos:

- *Id a Jesús y pedidle de mi parte que venga a mi casa y sane a mi criado.*

Entonces van a buscar a Jesús.

- *Venimos del oficial romano, dicen. Te pide que vengas a curar a su criado que está a punto de morir. Realmente te pedimos que vengas a su casa, se merece que le concedas este favor. Ama a nuestra gente, incluso hizo construir nuestra sinagoga a sus expensas. Acompáñanos.*

- *¡Iré a curarlo!* Jesús les responde.

Se ponen en marcha.

No están lejos de la casa cuando un grupo de hombres sale a su encuentro.

Son amigos del oficial, tienen un mensaje para Jesús.





- El oficial nos envió para decirte: Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo. Por eso no me tuve por digno de ir a ti. Más bien, di la palabra y mi criado será sanado. Porque yo también soy hombre puesto bajo autoridad y tengo soldados bajo mi mando. Y digo a este: "Ve", y él va; digo al otro: "Ven", y él viene; y digo a mi siervo: "Haz esto", y él lo hace. Jesús, no tienes que ir a ninguna parte, sólo di la palabra y mi siervo será curado.



Al escuchar estas palabras, Jesús se llena de admiración por este oficial. No puede ocultarlo. Se vuelve hacia la multitud que está allí y les dice:

- De cierto les digo que no he hallado tanta fe en ninguno en Israel. Les digo, la gente vendrá en multitudes de todos los países, creerán en mí y se salvarán, irán al cielo. Y los que no tengan fe, no entrarán.

Entonces Jesús dijo a los amigos del oficial:

- Pueden volver a la casa del oficial; lo que me pidió con fe para su siervo se cumplirá.

Cuando llegaron a casa, encontraron al siervo en perfecto estado de salud, tal como dijo Jesús.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Recuerdas la pregunta: qué lleno de admiración a Jesús? ¡Sí! Fue la fe del oficial. Este hombre cree en el poder y la autoridad de Jesús para sanar a su siervo. Lo que dijo es lo que realmente piensa, lo que está en su corazón.

Tú también puedes decirle a Jesús lo que hay en tu corazón. Puedes decirle que crees en él.

Y si crees que tu fe es pequeña, pues no te preocupes, crecerá. ¿Cómo va a crecer? Simplemente al conocer a Jesús. Cuanto mejor lo conocemos, más fácil es confiar en él, creer en él.

Lee el Evangelio y escucha nuestros programas 1, 2, 3 ¡CUÉNTAME!, porque te seguiremos hablando de Él y tu fe crecerá.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Cuando le dicen algo a su hijo, ¿por qué le cree? Porque son sus padres, los conoce, sabe que le están diciendo la verdad, confía en ustedes. Cuando le hacen una promesa, él cree que pueden hacerla realidad y que la cumplirán.

El niño confía, naturalmente, no duda de su palabra, y su confianza les hace feliz.

Con la misma naturalidad, está dispuesto a creer en Jesús. Para eso, necesita conocerlo cada vez mejor, quién es, qué dice, qué hace, qué promete.

Nuestro objetivo al realizar los programas 1, 2, 3 ¡CUÉNTAME! es precisamente brindarles una herramienta adicional para alimentar la fe de sus hijos.